

LO PROHIBIDO SE DISFRUTA MÁS

Por María Camila Quintero | 19 de marzo del 2014

Cuando piso este sitio por primera vez sólo deseo empezar a bailar y no parar. La música en mi cuerpo es mi energía, es mi alimento, es el oxígeno que habita cada esquina de mi ser.

Suena esta canción y sin esperar que alguno de mis amigos me saque a bailar salgo a la pista y me dejo llevar por la melodía que mueve cada centímetro de mí.

Mi cuerpo es un carnaval, puedo escuchar en mi cabeza cada letra que retumban los altavoces. Siento como mi cintura empieza a generar muchas formas en el aire, como si estuviera levitando. La sensualidad de mis movimientos empieza a atraer las miradas de los que allí habitan por un momento de desenfreno. Sigo, no quiero parar, mis manos recorren cada centímetro de mi humanidad, el sudor empieza a jugar conmigo, puedo sentir como empieza a deslizarse lentamente como queriendo refugiarse en la ropa, que se adhiere mi piel. Cierro mis ojos y me muevo tan lento como puedo, ¡es una sensación alucinante!, me transporta a muchos lugares a la vez, me inyecta adrenalina, puedo sentirme muy sensual, el deseo en mi cuerpo aumenta.

Cambiar en un segundo mi vida, es dejar atrás la mujer que trabaja, que estudia fuertemente, que siempre vive ocupada, para transformarme en la mujer desinhibida, coqueta, que ama el baile y lo disfruta al máximo.

La danza aviva la imaginación de todo aquel que lo siente. Imágenes exóticas vienen inevitablemente a nuestra mente. Son momentos dulces que nos causan emoción y en los que el temor a ser descubiertos por este tipo de sensaciones produce una auténtica sensación de placer. Es lo que los expertos denominan "miedo consciente", que no es doloroso como el que experimentamos ante una amenaza externa, sino que es un temor gratificante, como lo es bailar con sensaciones casi orgásmicas.

De manera general, puedo decir que aunque esta forma de baile se considere prohibida por muchas personas, yo disfruto al máximo. Si la gente se deleita con cantidades de anandamida producidas por el chocolate o la marihuana, yo lo hago con esta canción (Juegos Prohibidos - Nicky Jam), que al igual que éstas provoca en mí diversión, euforia y emoción.